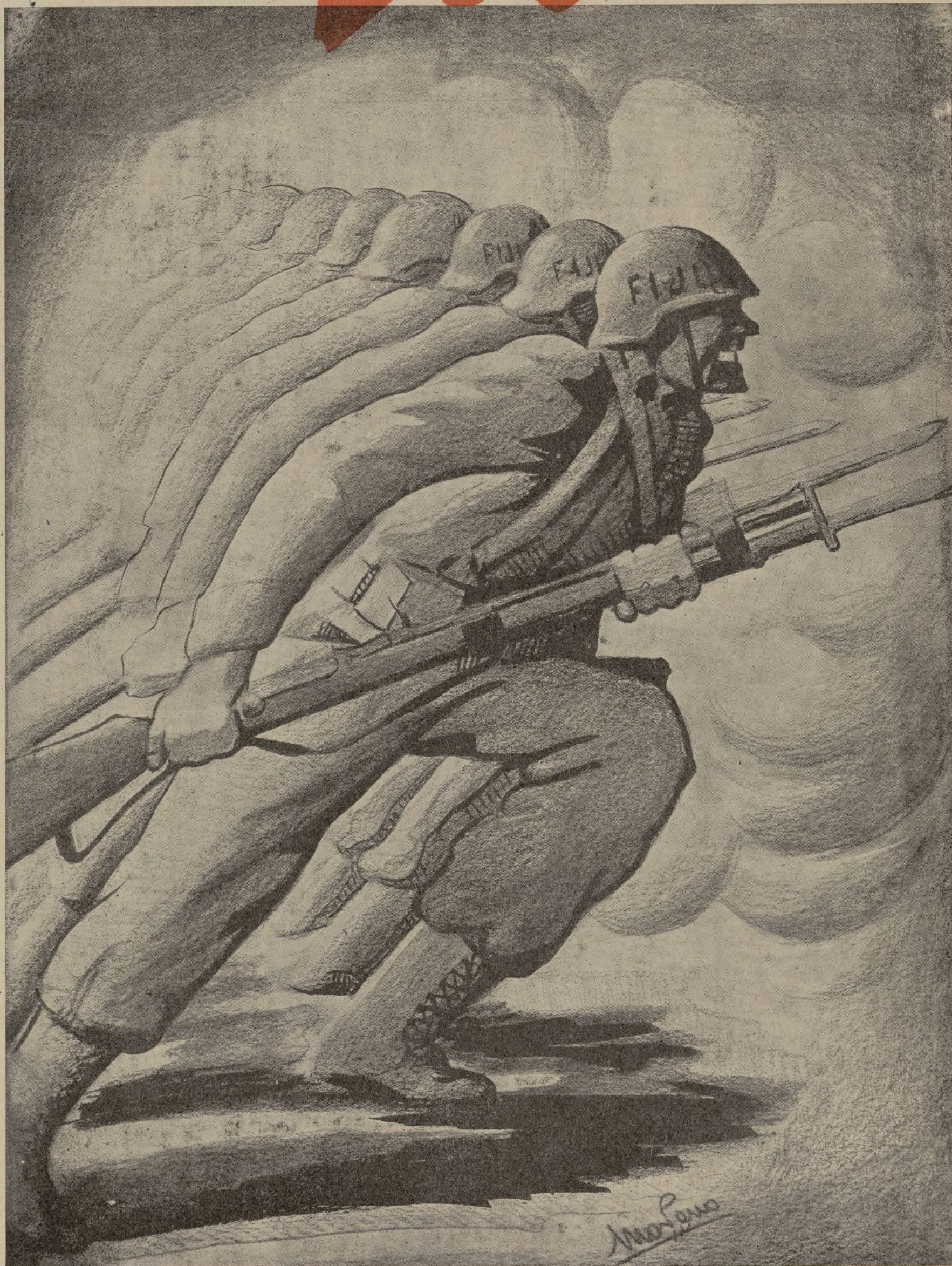


# Juventud Libre

Ha bastado una TRAI-  
CION para  
que toda Es-  
paña se  
enfrente en  
una terrible  
llamada de  
MOVILI-  
ZACION  
GENERAL.  
Las Juven-  
tudes Anti-  
fascistas, de-  
jando a un lado  
sus teorías  
propias, y se  
unen férrea-  
mente para  
ganar la  
guerra.  
Hoy, Espa-  
ña entera  
grita al uní-  
sono con  
MADRID,



## Atacar. Atacar. Atacar.



# Los traidores al pueblo deben ser puestos inmediatamente ante el pelotón de ejecución.

## LAS JUVENTUDES LIBERTARIAS Y LA DEPURACION DE LOS ALTOS CARGOS MILITARES

Talavera, Maqueda, Toledo, Olías, Getafe y ¡Madrid!

Venia el fascismo, en una marcha triunfal, hacia Madrid, la capital de España.

Sin resistencia, sin un valladar fuerte frente a su avance descomunal. El enemigo se acercaba, y Madrid lo sintió cerca, tan cerca, que desde sus barrios extremos le veía llegar, y llegar, y llegar.

Pero no llegó. Se quedó allí quieto. En Carabanchel, en la Ciudad Universitaria, en el barrio de Usera. Se quedó allí, agarrotado de pies y manos. Tendido como una piltrafa, porque Madrid no se podía tomar, ni se podía vencer, ni en Madrid se podía entrar.

Y Madrid no ha caído, no cae, no caerá. Pero ha caído Málaga. Se ha abandonado Málaga. ¡Han traicionado a Málaga!

"El pueblo rara vez se equivoca dudando", dice un periódico madrileño republicano. Es cierto. Terriblemente cierto. Angustiosamente cierto. Y se habla, y se rumorea, y se dice que cierto general, que fué jefe del Centro, ha sido el organizador de la traición.

¡Bonita carrera triunfal de fracasos! Se cuentan los fracasos por docenas los que ha tenido ese general. No podía ser menos. Al que deja a Madrid a merced de los trimotores fascistas, quitándole sus defensas antiaéreas, el pueblo no le puede ver más que delante del pelotón de ejecución.

El pueblo lo pide. ¡El pueblo lo exige!

No la destitución. No el quitarle el alto cargo que tiene. El pueblo no quiere eso.

"¡A muerte los traidores!", es el grito unánime del pueblo español.

Lo pide Valencia, Barcelona; pero si no lo pidieran, lo pide Madrid. Fijaros bien, ¡Madrid! El que salvará a España. ¡Madrid!, a quien España no ayuda, porque si le ayudaran, porque si le quisieran, porque si sintiesen en su pecho la rebeldía y el entusiasmo de Madrid, serían igual que Madrid, y lucharían igual que Madrid, y morirían, como muere a todas horas, en todos sus minutos, Madrid.

Las Juventudes Libertarias; su Comité Peninsular, que está en Madrid, en su puesto de organización y de combate, pide también la justicia rápida e inexorable sobre el general traidor.

Son 500.000 jóvenes los que piden el castigo ejemplar sobre el militar canalla. Libertarios, republicanos, marxistas. La juventud entera se ha puesto en pie para ganar la guerra. Quiere ganar la guerra, y ¡ganará la guerra!

Ganará la guerra, porque lleva dentro de sí, en su propia sangre, la rebeldía de los españoles de 1808, de los comuneros de Castilla, del Don Quijote cervantino.

Campeños de Castilla, mineros asturianos, braceros extremeños, obreros de Cataluña, ¡España entera está en pie! ¡En pie de guerra! ¡Guerra contra los invasores! Guerra contra los traidores, contra los militares como ese, cuyo nombre asoma a los puntos de nuestra pluma, y que no decimos, porque... ya sabe el pueblo quién es. Y las Organizaciones obreras. Y la Junta de Defensa de Madrid. Y el Gobierno. Y el mundo entero también sabe quién es el que vendió a su patria desde los cómodos sillones del Estado Mayor Central.

Ganaremos la guerra mucho antes de lo que pensábamos. Están llamadas a filas las quintas del 32 al 36. Tenemos mando único en la Región Central. Nos faltan sólo dos cosas: la primera, es revisar los altos cargos del Ejército popular. Revisar y castigar a quien haya tenido un descuido, a quien haya cometido una torpeza, y no digamos de quien ha traicionado, porque ese pagará sus culpas como se merece; y segunda, que toda la España leal, desde Barcelona, hasta Almería, desde Bilbao hasta Oviedo, desde Cuenca hasta Murcia, sepan que viven en guerra, en una guerra cruel, más cruel que la Europea porque esta es una guerra de invasión.

Y ganaremos la guerra. Ganaremos la guerra, y en el camino de nuestra reconstrucción económica, ¡estamos seguros!, que nosotros, libertarios, revolucionarios, encontraremos en él a los compañeros marxistas porque han sido, porque son, porque serán durante meses y meses nuestros hermanos de sangre, de sangre vertida por ganar la guerra.

Una vez más lo pedimos, castigo implacable para quien por su cobardía, su vileza, su traición o su miedo nos hizo retroceder.

Pero ganaremos la guerra.

## Muchos médicos...

En la capital de la Revolución sobran médicos, mientras quizás en los frentes falten estos camaradas, honor de la ciencia...

Decimos esto, porque en el Hospital General de Madrid, y en otros hospitales y centros, hay médicos de sobra, y se da el caso, que el noventa por ciento, son jóvenes que empiezan a ejercer ahora la carrera de la medicina.

Estos hombres de ciencia, deben por su juventud, para ir adquiriendo experiencia y asimismo llegar al máximo de la sabiduría, ir a los frentes, y atendiendo unas veces los heridos y otras a los enfermos, poder a la terminación de la guerra, volver, como vulgarmente se dice hechos unos verdaderos hombres de ciencia.

La guerra en los frentes da mucha enseñanza, y lo que aquí, en la retaguardia puede ser un caso clínico de momento, en la vanguardia puede ser un clínico caso, ya que aunque las palabras que hemos empleado sean iguales, no dejan por eso de tener diferentes sentidos, porque:

"En este mundo, en rigor, nada es verdad ni es mentira. Todo es según el color del cristal con que se mira."

Y nosotros lo vemos esto de los médicos de un color muy oscuro, porque sino, decid ¿Qué derecho hay para que la capital de la Revolución tenga muy cerca de 500 médicos?... ¿Por qué regla de tres, han de ser precisamente los médicos más jóvenes los que estén en la retaguardia y los más viejos en la vanguardia?...

Creemos con toda sinceridad que los que tienen más años deben estar en Madrid y aquellos que son más jóvenes (los hay hasta de 24 años) deben ir al frente...

Allí, se aprende mucho, y el galeno que quiere adquirir desde la juventud una máxima experiencia se la ofrece en la actualidad Iberia, en la capital de su Revolución, con motivo de la trágica guerra.

El médico como el militar ha de hacerse y crearse en ciertos dolores; el militar curándose sus heridas, y el médico siendo su curandero. Piense quien deba la mucha existencia de médicos jóvenes en Madrid y quizás la poca de ellos en los frentes...

El médico viejo ya dió de sí lo suyo para que aun tenga que dar más; el joven aún no dió nada, y debe dar algo.

No pedimos más que esto: Que los médicos que están en el frente y sean viejos vuelvan a Madrid; y los que están en Madrid jóvenes (volvemos a repetirlo sobran en la vanguardia) vayan allá...

Y, así, evitaremos estos casos clínicos de emboscamientos...

Aurelio Jerez Santa María.

Redacción y Administración:  
IBIZA, 11.—TELEF. 52022

Correspondencia:

APARTADO 12085

Ayuntamiento de Madrid



Un bravo operario de fortificaciones, de regreso de su labor. (Foto JUVENTUD LIBERTARIA)

## Estampas del frente

## NOCHE DE GUARDIA

La noche cubre con suave y negra oscuridad el día, que fué gris y húmedo. Le envuelve y arropa, como para protegerle contra el frío.

Los montes de Aragón se recortan a golpe de tijera en el horizonte, rojizo y aligodonado por una puesta de sol tras suave niebla.

Dos compañeros suben gravemente al parapeto y cubren sus puestos de guardia. La noche avanza. Movidos por desconocidas presiones, van tomando posesión del espacio el viento y el frío. Las lomas de los árboles murmuran, coreadas por los incontables romerales, y se escuchan extraños ruidos, que no se sabe de dónde proceden y que parece que aguardan la noche para producirse.

Los dos compañeros hablan y discuten... Se cuentan confidencialmente mil cosas... Cantan... Se inician charlas sumamente interesantes... Van pasando las horas.

Ya todos duermen. Todos, menos el relevo, que fué arrancado de lo mejor de su sueño, quizá lleno de fantasías y añoranzas de amores o de los seres queridos que dejó allá, en su tranquilo y bello pueblo, que le vió nacer, que cobijó sus juegos infantiles, que le enseñó a amar, a ser justo, a ser libre, y del que se desprendió generosamente para luchar con férrea voluntad por la libertad de sus hermanos.

—Vamos, compañero... Es la hora del relevo.

Y restregándose los ojos, en lucha titánica la voluntad contra la pereza, que trata de adormecer la inteligencia, se hace de repente la luz en el cerebro, logrando ya el dominio de la conciencia, y se levanta de un salto, coge presto el fusil y se reúne con su compañero. Los salientes, una vez su misión cumplida, se envuelven voluptuosamente en sus mantas, quedando casi instantáneamente dormidos, mientras el viento, frío y violento

ahora, choca contra las piedras puestas que forman las paredes de la histórica cabaña.

La oscuridad es completa. Apacanza la vista una decena de minutos, los nervios actúan con tensión. Los compañeros, completamente despiertos. La noche vuela libre y caprichosamente, placándose del momento actual.

Las estrellas forman con sus rayos brillantes extrañas agrupaciones alinean en rectas interplanetarias lo desconocido. Las grajas se quejitan, amedrantando a los barrancos como lejanos altavoces, dando sus quejidos, reproduciendo ecos, de cima en cima, hasta allá, en la lejanía.

Un rozamiento... Una piedra que cae... Un barranco abajo... Una sombra que se mueve... El corazón palpita. Las arterias trabajan con dolorosa presión. Un centinela se levanta con cautela, valerosamente. Va a dar un paso, pero se detiene. El compañero, desde el parapeto, alista su exploración, dispuesto a guardarle la retirada en caso de peligro.

Pero el explorador vuelve tranquilo, sin fusil amenazador ya no apunta nada... Fué el viento... No pasó nada... Sucédense normalmente las horas, el relevo tras relevo. La luz lucha por aparecer, pero se ve frenado por la brevedad de las horas. El frío se recrea en la oscuridad.

Las estrellas van apagándose una a una. Sólo un lucero queda ya retacado, blanco como la perla de una novia, fijo como la firmeza de los anarquistas.

Rafael TERESA  
De la Columna



# La juventud que vive la guerra

La juventud que vive la guerra, el semanario lo que sienten y los jóvenes libertarios y los trabajadores de los Sindicatos revolucionarios en los batallones confederales se sienten con ardor, con coraje, para ser más, la mejor, en la lucha contra el fascismo. La Confederación Nacional del Trabajo, atenta sólo a aque- la que pueda redundar en beneficio de la libertad y bienestar del pueblo español; la necesidad de acoplar y es- forzar los esfuerzos guerreros y las vo- ces antifascistas para el mejor re- sultado, se ha decidido a organizar sus actividades, que son una garantía de lucha y que están inyectados de esa sa- lud siempre ha dado vida a nuestras organizaciones.

En estas actividades de organización debían interesar a toda la clase obrera y revolucionaria, hemos hecho una visita a uno de los cuarteles en que se realiza esta prepa-

El delegado político de uno de los batallones, el cual, al explicarle que vamos a recoger unas notas para el se- manario, nos facilita toda clase de datos, los cuales podemos ir preparando para que quede nada de importancia oculto a los ojos de los jóvenes que nos leen.

Hemos llegado a la hora de la comida, y la invitación de los compañeros nos lleva a comer junto a todos los compañeros que conviven en el mismo cuar-

El compañero que a nuestro lado se sienta, les preguntamos:

En los días que llevamos aquí, ¿cómo hemos podido observar nada que no sea considerado como distinción? Comen, como veís, de la misma comida. Esperan a comer cuando le llega el turno a su compañía. Calzan y visten el mismo equipo que nosotros, y en los días, cuando no se pudieron reunir suficiente número de camas, ellos los primeros en dormir en el suelo, en el que carecen de ropa para abrigarse, los compañeros necesitaban de más,

debido al cambio de temperatura por nosotros.

—¿...?

—No. Ellos lo hacen de todo corazón, según podemos observar. Ellos tendrían algunas comodidades si se acogieran a su superioridad en la organización militar; pero como son hombres salidos de los Sindicatos revolucionarios de la C. N. T., sienten en ellos la idea pregonada por éstos y no quieren admitir diferencias de trato ni de bienestar. Salidos de la Academia Militar Confederal, son simples soldados de la guerra antifascista, pero que habiendo adquirido conocimientos técnicos sobre el desarrollo de las batallas, a ellos corresponde dirigir la marcha de las operaciones.

—¿...?

—Sí. Claro. A nosotros nos corresponde obedecer. Nos corresponde obedecer, porque sabemos, en primer lugar, que en la guerra no se pueden discutir las órdenes porque, a lo mejor, durante una discusión nuestra, han perdido la vida centenares de compañeros, y, segundo, porque tenemos absoluta confianza en estos compañeros oficiales, ya que, como te decía antes, son camaradas salidos de los Sindicatos y Juventudes, y si han cursado estos estudios, es principalmente por consejo de la organización, que les pone al frente de sus milicias para que haya una penetración entre la oficialidad y los compañeros milicianos...

Nos ha bastado con lo escuchado para sacar la conclusión de que en los batallones confederales no se mostrarán nunca disparidades entre los mandos y los compañeros, y que, por lo tanto, todo aquello que se disponga será conseguido en beneficio de la Guerra y de la solvencia de nuestras organizaciones.

Hemos vuelto a entablar conversación con los compañeros acerca de la labor que en el sentido de las ideas se realiza en el interior, y estos compañeros nos manifiestan que reciben la Prensa diaria que publican las organizaciones revolucionarias, y que JUVENTUD LIBRE les envía folletos, con los cuales van, terminando de formarse las voluntades de los compañeros más jóvenes. Hemos editado—nos dicen—sesenta mil manifiestos, para repartirlos entre los compañeros de nues-

tros pueblos, para que ellos también luchen por la revolución, mientras nosotros empujamos los fusiles. Tenemos otros proyectos que paulatinamente iremos poniendo en práctica en la medida de nuestras posibilidades económicas.

No necesitamos pulsar más opiniones. ¿Para qué? Todos coinciden en que nuestras fuerzas son una garantía de lucha. De la oficialidad, de los compañeros milicianos y de los comandantes y delegados políticos no hemos recibido más que manifestaciones de optimismo. Pero de un optimismo exacto, sin exageraciones impropias de nuestras organizaciones, que son responsables de sus promesas y de sus declaraciones ante el proletariado ibérico.

Nosotros, por nuestra parte, casi no hemos de añadir nada a las palabras recogidas. Tan sólo queremos manifestar nuestra simpatía a todos los compañeros que desde otras provincias han venido a Madrid a salvar la revolución, y queremos remarcar, aprovechando esta ocasión, el contraste que se ofrece ante la vergonzosa fuga de otros cuyo verdadero sitio de actividades debieran ser los frentes de Madrid. Por dignidad y por demostración de un antifascismo tan maduro.

Sabed luchar como siempre han luchado los trabajadores de la C. N. T. Como siempre han actuado los jóvenes de la F. I. J. L. Como siempre han peleado los militantes de la F. A. I.

JUVENTUD LIBRE, vuestro semanario, el portavoz de toda la juventud antifascista española, os saluda y os desea fuerza, disciplina, coraje, valentía y entusiasmo para que en breve, al quedar aplastado el fascismo, pueda vivirse en nuestra suelo la sociedad propagada por vosotros, y por el triunfo de la cual os disponéis a darlo todo, incluso la vida.

¡Salud, muchachada libertaria! ¡Salud y pronta anarquía!

X. X. X.

## Opiniones

Al ponernos a pergeñar estas tan modestas como rudimentarias líneas, lo hacemos por ver si logramos estimular a nuestros compañeros que militan en las Juventudes Libertarias para que se preocupen con más intensidad e interés de la propaganda en los cuarteles, donde hay centenares de compañeros jóvenes que, impulsados por el ardor y el entusiasmo de lucha contra el fascismo, se enrolan en nuestras milicias.

Vemos en esa pléyade de jóvenes a los antifascistas entusiastas, a los guerrilleros valientes, dispuestos a perder la vida para que triunfe el "no pasarán"; pero no al idealista convencido de la belleza ni de la firmeza de nuestras ideas.

He aquí el motivo de este trabajo. Vemos cómo pasa con dolor el tiempo, que se pierde de una manera lastimosa, y cómo nuestros compañeros de cuartel, ganados por el tedio y la desidia, por no tener nada que hacer, se embrutece jugando a las cartas y a otros juegos no menos perniciosos.

Si las Juventudes Libertarias se lo proponen, esto terminará de una forma instantánea, pues es tarea fácil para ellas el recoger unos centenares de folletos, de los que tan provista está la literatura libertaria, y llevar con ellos la luz que despierte de su letargo los cerebros anquilosados por los vicios y aberraciones que con tanta profusión fomentaba la depravada sociedad que en la actualidad estamos combatiendo.

Para que esta labor sea más fructífera, es de necesidad crear los Comités de Enlace en los cuarteles. ¿Cómo? Fácil es la respuesta: poniéndose las Juventudes Libertarias en contacto con los militantes que puedan existir en los cuarteles; éstos se encargarán de dar la relación de todo aquello cuanto les sea necesario para que la labor que se realice en conjunto sea más fructífera y más sencilla de llevar a la práctica.

De una forma breve y somera esbozadas las necesidades y las formas de cubrirlas, creemos no es necesario añadir ni una palabra más para que, como es característico en ellas, las Juventudes Libertarias se dispongan con toda rapidez a llenar este vacío que se mota en los cuarteles de nuestras Milicias Confederales.

Manuel BERNABEU

Décimo batallón de las Milicias Confederales.

# Odisea de un militante de las Juventudes Libertarias de Madrid que estuvo cinco meses con los fascistas en Zaragoza



Nuestro camarada Jorge Alonso.

De vuelta del Pleno Nacional de la F. I. J. L., nos encontramos con el compañero Jorge Alonso, destacado militante de las Juventudes Libertarias de Madrid, que al estallar el movimiento se encontraba en Zaragoza, perseguido por la Policía, con motivo de la huelga de la construcción, de Madrid.

El compañero Jorge es uno de esos temperamentos fuertes y valientes que abundan en las Juventudes Libertarias. Obrando en el anonimato, sacudió golpes ciertos y audaces contra la odiosa patronal madrileña. Es uno de tantos jóvenes irreductibles que un ministro demócrata bautizó con el nombre de "pistoleros con carnet", que no retroceden ante el peligro y sacrifican la vida y el bienestar a la causa del proletariado.

En su larga peregrinación, buscando la solidaridad de los trabajadores de Zaragoza, le sorprendió la sublevación fascista, donde tuvo que sufrir el cautiverio del "Judío Errante" para traspasar las fronteras del fascismo y llegar a la zona leal de Aragón.

Hoy, cuando menos lo esperábamos, ya que en nosotros revivía el compañero Jorge como mártir de la causa libertaria, nos encontramos con él, en un pueblecito de la provincia de Murcia, donde está evacuada su familia, que ha venido a visitar después del cautiverio y de haberse ganado las estrellas de capitán al frente de una centuria de audaces, aunque no las luce, por modestia y convicción libertaria. De los labios se nos escapa la primera pregunta:

—¿Cómo lograste pasar los cinco meses en Zaragoza sin ser sorprendido por los fascistas?

—Necesitaria bastantes días para recopilar todo lo pasado y contestar a tu pregunta; pero como creo que no te interesan los detalles con los que logré burlar la vigilancia de los falangistas y requetés, te diré lo más principal.

En Zaragoza yo me llamaba Julián Avinaga, natural de Bilbao, y era un excelente obrero de la Construcción, que no se mezclaba en asuntos sociales ni conocía a nadie, por acabar de llegar de la capital de Euzkadi, en busca de trabajo.

Durante los primeros días, la Organización declaró la huelga general revolucionaria, que fué secundada con gran entusiasmo por todos los trabajadores, que nos hicimos fuertes en las barriadas de San Pablo y San José, donde se sostenían constantes tiroteos con los falangistas y las fuerzas de Policía y Seguridad; pero así que el traidor Cabanellas ordenó los fusilamientos en masa de los huelguistas y los militantes más destacados de las organizaciones antifascistas, la moral empezó a decaer, reintegrándonos al trabajo a los dieciséis días de huelga, con la esperanza de que los trabajadores de Cataluña, que mandaba nuestro querido Durruti, reconquistarían la ciudad que por sus luchas heroicas merecía ser libre. Jamás, en mi larga vida de persecuciones, he pasado horas de mayor zozobra que las que he sufrido en Zaragoza, cuando García Oli-

ver dirigía la arenga al pueblo aragonés para que fuese digno de su historia; pero no fueron culpables los trabajadores, que supieron mantener su historial de anarquistas hasta en los momentos que formaban ante el piquete de ejecución. La libertad de Zaragoza, como la de tantas ciudades españolas, estaba en manos del gobernador, que no pudo transmitirle al pueblo aragonés nada más que su cobardía.

—¿Han fusilado a muchos compañeros los fascistas?

—El total de las víctimas, es casi imposible el poderlo saber; pero estoy seguro de que en ninguna parte de España se habrá igualado la cifra de los fusilamientos. Entre los mismos fascistas se decía que pasaban de los 15.000, entre mujeres, hombres y niños, a más de los sufrimientos que hacían pasar a los detenidos, recordando los viejos métodos de la Inquisición. El sadismo fascista ha llegado hasta fusilar a las mujeres y los hijos de los que iban a detener y no los encontraban en su casa.

—¿Cuentan con muchas fuerzas los fascistas en los frentes de Aragón?

—Cuando empezó el movimiento, y mucho tiempo después, los mismos fascistas creían inminente la caída de Zaragoza en poder de las bravas milicias catalanas; pero últimamente han reforzado mucho los frentes con personal extranjero y mandos extranjeros, ya que el general Cabanellas ha demostrado su incapacidad para dirigir la ofensiva; pero me temo que en breve la ofensiva del fascismo se planteará por el frente de Aragón, si el Gobierno no nos dota del material necesario para ser nosotros los que llevemos la iniciativa, que daría como resultado la caída de Zaragoza.

—¿Por qué no se opera en los frentes de Aragón?

—La discreción me impide el contestar a tu pregunta con todos los detalles que merece; pero una de las causas fundamentales del por qué no se opera en esos frentes está en los que componemos las columnas, que, como tú sabes, la mayoría somos anarquistas, y en todo el terreno reconquistado estamos plasmando en realidades las ideas por las que tantos años venimos luchando. La táctica que nosotros llevamos no conviene a determinados sectores políticos, que es HACER LA GUERRA Y LA REVOLUCION CONJUNTAMENTE, y ese es el enigma del por qué no se opera en los frentes de Aragón; pero puedes tener la seguridad de que el "boicot" no se hace a los frentes, sino a quienes integramos las columnas que operan en esos frentes.

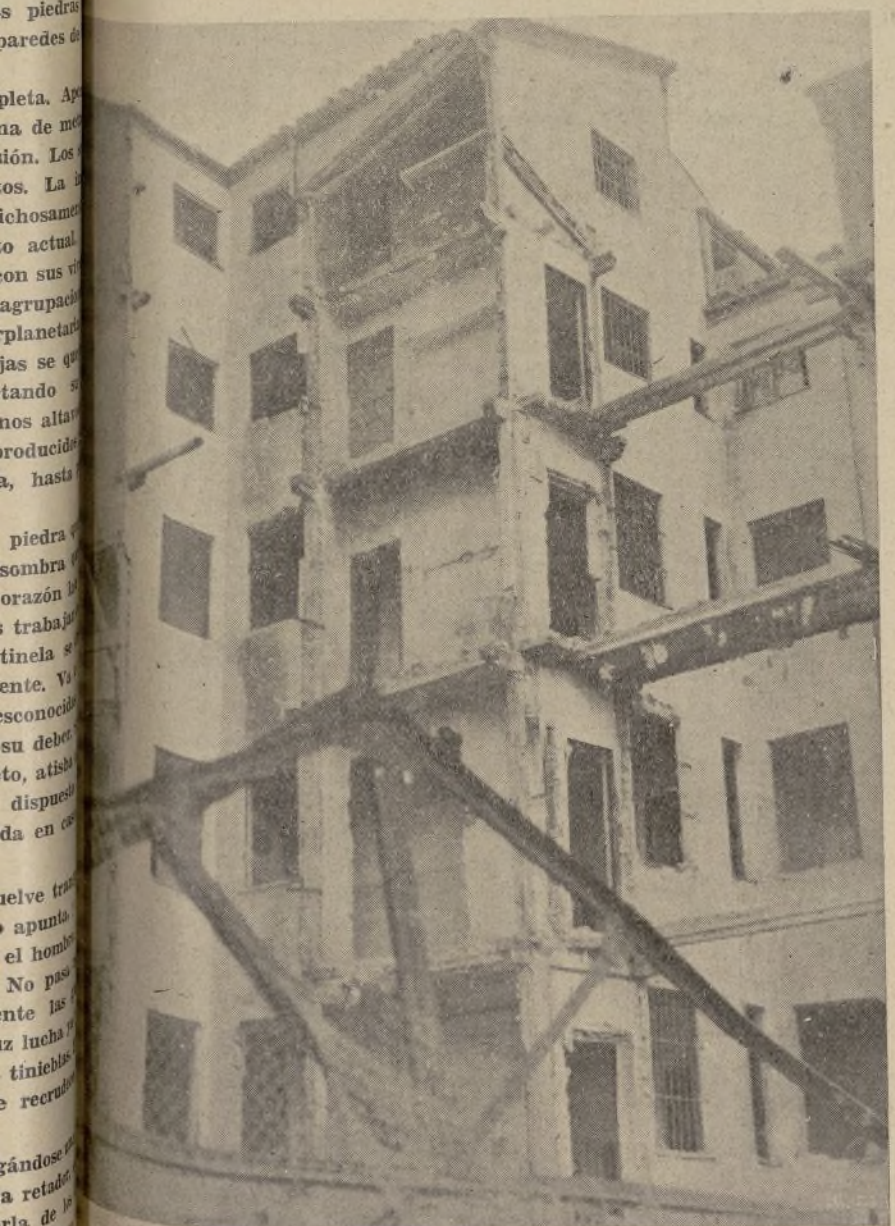
—Y los acuerdos tomados en el Pleno Nacional de Regionales, ¿qué te parecen?

—Tú sabes las luchas que hemos sostenido siempre para que las Juventudes Libertarias marcaran su trayectoria sin buscar su fundamento en viejas normas rutinarias, y creo que ahora es cuando han encontrado su verdadero camino. He leído con todo detenimiento el dictamen emitido por el Pleno, para la constitución del FRENTE DE LA JUVENTUD REVOLUCIONARIA, y no tengo por menos que sentirme orgulloso de militar en las Juventudes Libertarias, que han encontrado el camino que conducirá a la victoria a toda la juventud revolucionaria, que lucha por la Libertad de todos los trabajadores del mundo.

Con un apretón de manos despedimos al capitán Jorge, que lleva las estrellas escondidas junto al corazón, y seguimos nuestro camino.

¡Así son los jóvenes libertarios que luchan en la guerra y por la Revolución!

G. GALLEGO



Uno tras otro, los fascistas van destruyendo los edificios más modernos de nuestros mejores barrios.

(Foto JUVENTUD LIBRE)

Ayuntamiento de Madrid

Precio 15 cts.



# ¡Ayudar a Madrid es colaborar por la victoria de España!

## Federación Ibérica de Juventudes Libertarias Congreso Internacional Juvenil Anarquista

En el último pleno Nacional de Regionales de la Federación Ibérica de Juventudes Libertarias, celebrado en Valencia el 1 de enero del año en curso, se acordó ir a la celebración de un Congreso Internacional de Juventudes anarquistas.

La conveniencia de impulsar y vigorizar movimientos juveniles anarquistas por todos los ámbitos de la Tierra para convertirlos en fraguas generadoras de nueva militancia anarquista que nutra incesantemente las filas de nuestros organismos de lucha; el deber de cuidar de esas canteras inagotables, que son la reserva y la garantía de la continuidad y fortalecimiento de la corriente emancipadora; la necesidad imperiosa de orientar revolucionariamente a la juventud inquieta que anhela un mejor vivir, una nueva estructuración social, más justa y equitativa, cuando el republicanismo, el social reformismo y el bolchevismo, no satisfacen ya las ansias transformadoras de la juventud, habiendo perdido todo el vigor y todo el fondo revolucionario de otros tiempos, hemos considerado imprescindible, ir a la celebración de un Congreso Internacional Juvenil Anarquista, como el primer paso para lograr una estrecha relación y cohesión entre todas las juventudes libertarias existentes en diversos países, que será la iniciación de un nuevo período revolucionario, de labor tenaz y profunda en nuestro movimiento juvenil libertario internacional.

Entre otras razones que nos han impulsado a la preparación del mencionado Congreso, podemos señalar la honda convulsión internacional que presagia días angustiosos para la humanidad, la participación profunda y heroica de las Juventudes Libertarias en la cruenta lucha que en España contra el fascismo sostenemos, y su intervención enérgica y decidida en los organismos nacidos al calor de la revolución, nos da motivos para asegurar que los jóvenes libertarios hemos dado a los acontecimientos de España una fisonomía y una orientación netamente revolucionaria. Podemos, además, señalar que la Federación Anarquista Ibérica se ve constantemente remozada y vigorizada por la fuerte corriente de elementos nuevos salidos del movimiento juvenil libertario.

Ya en el último Congreso del A. I. T. se acordó la necesidad de intensificar la creación de Juventudes Libertarias en todos los países, como reserva indispensable para renovar y vigorizar los cuadros del movimiento anarquista. En consecuencia, se acordó ir lo antes posible a la creación de la Internacional Juvenil Anarquista. Ciertamente que las Juventudes Libertarias en algunos países son débiles y en otros no existen; pero aparte del formidable movimiento juvenil libertario en España, existe el de Suecia, de tanta envergadura como el nuestro, y otros tan importantes como el de Holanda y Argentina, además de los existentes en Cuba, Francia, Chile y otros países. En consecuencia, solicitamos a cuantas organizaciones, grupos y camaradas reciban esta circular, la difundan lo más posible y nos envíen cuantas direcciones posean de elementos juveniles anarquistas, anarcosindicalistas y hasta simpatizantes. Al propio tiempo, rogamos a todos que, dentro de la mayor brevedad posible, nos envíen impresiones y pareceres relacionados con nuestro proyecto.

La guerra revolucionaria que en España se sostiene, el peligro de una nueva conflagración mundial, la amenaza del fascismo, el despertar de la juventud y muchos otros problemas que podríamos mencionar, nos indican hasta qué punto es necesario la celebración de este Congreso.

En las respuestas, los compañeros podrían empezar a indicarnos dónde consideran conveniente que el Congreso se celebre, en qué fecha y temas que en el mismo deberían discutirse.

En la seguridad de que los camaradas se sabrán dar perfecta cuenta de la enorme importancia de esta iniciativa y la tomarán con el calor preciso, esperamos de todos pronta respuesta.

Vuestros y de la anarquía.

EL COMITE ORGANIZADOR

## La unión revolucionaria de las Juventudes Antifascistas, será uno de los más firmes jalones en nuestro camino hacia la libertad del pueblo.

## Tenemos que sacrificarnos más en la retaguardia para afianzar la revolución social

No creemos en todos los que alardean, muy ufanos, por las calles de Madrid, enseñando sus "etiquetas" de alférez, teniente, capitán, etc., sobre los bonitos gorros y modernas cazadoras. La ostentación triunfal de estas graduaciones que les han asignado—¿quién sabe los méritos!—y el traje impecable que visten, sólo nos convence en su presentación y pulcritud. Pero nosotros, lo que queremos mostrar aquí es qué cantidad de moral y cultura revolucionaria existe dentro de tanta categoría, exteriorizada con una tonalidad de superioridad sobre el miliciano sin grado.

Meditemos un poco, y el razonamiento será incontestable, atendida la base primordial de nuestra situación de antes y ahora de que somos proletarios y hermanos revolucionarios. La sencillez y la nobleza sólo deben manifestarse a razón del valor moral que estos excelentes calificativos tienen.

Y aquí, en la retaguardia, además de ser nobles y sencillos, hay que parecerlo también. ¿Qué nos falta? Actualización, justificación, porque todavía nada se ha hecho en este sentido. ¿Tenemos tiempo de rectificar nuestra conducta? Sí. Estamos precisamente en los mejores días de cambiar la táctica equivocada que se ha hecho en "la trinchera tranquila y cómoda", porque cada día que pasa se esclarece el final de la guerra y no podemos dormirnos ni estar tampoco despiertos para fines particulares.

Somos antimilitaristas—se dice y se repite—, y nunca volveremos a las máximas opresoras del capitalismo que estamos destruyendo. Estamos muy conformes con esta bella manifestación; pero si somos lo que decimos, tenemos que reñarnos en la ejecución de los hechos, para salvar los dichos. La responsabilidad debemos llevarla cada cual en nuestra conciencia y mostrar su capacidad en nuestros actos. Cada cosa en su sitio y cada sitio defendido ECONOMICAMENTE con el tesón e igualdad que se merecen nuestros hermanos que se batan en los frentes.

En la retaguardia, todos debíamos ser milicianos de número, y el relieve de las barritas doradas, para mí, es atributo de una bien conquistada recompensa, ganada delante de los criminales fascistas, en heroicas batallas por la Libertad. Tenemos que ir desdibujando todo lo que pueda recordarnos odio, rencor, asco diríamos mejor, y constituir la única sociedad, sin diferencias, confundiendo el médico con el albañil, el ingeniero con el sastre, el hombre de letras con el metalúrgico, lo mismo que sucede en los parapetos, donde todo se reduce a plomo y dinamita, a valor y sacrificio, con una sola finalidad.

Madrid y todas las retaguardias habidas y por crear no necesitan hombres de nómina privilegiada, porque hemos de convenir que no vivimos horas ni ambiciones egoístas. Y si el mal se ha creado a buena fe, seamos conscientes y volvamos de nuestro acuerdo a una reforma justa y honrada, recordando a nuestros hermanos de campaña, que se les acredita ECONOMICAMENTE el mínimo, y a veces se les paga a destiempo, sin vernos en la necesidad de las demoras intolerables para atender a las compañeras e hijos de los que dan el mayor rendi-

miento y producto en esta guerra espantosa.

Queremos pensar bien, y por eso damos por olvidados los errores cometidos en las improvisaciones de estos siete meses de administración de nuestra vanguardia. Pero cuando se vierten sobre el papel cuestiones de orden moral para consolidar nuestra posición social y la postura que hemos de adoptar en el futuro, el un acuerdo general de todos los trabajadores—de ellos es la guerra y de ellos será la revolución—, no caben dilaciones para llevar a la práctica lo ejemplar de nuestro bello ideal. Hacer otra cosa es desplazarnos de donde tenemos que estar entreteniéndolo nuestra cultura y olvidando nuestra moralidad.

Así las cosas, repito que todo hombre que hace servicios en la retaguardia, sin importarnos su calidad de grado militar, debe cobrar DIEZ PESETAS DIARIAS, destinando el sobrante de este haber al que tiene asignado, para hospitales de sangre. Este líquido "rojo" vertido por los combatientes por nosotros y para nosotros, nunca será pagado en su totalidad y debemos hacer en honor de él lo que nos está permitido. Admirarlo con gestos humanitarios que descarguen el dolor de los que nos proporcionan el bienestar. Nuestras consignas deben ser oídas y nuestros procedimientos revolucionarios no pueden quedar en suspenso. La retaguardia, no nos cansaremos de escribir,

tiene que sacrificarse, trabajando honestamente por lo que nos interesa, sin perder el tiempo. Hace unos días he presenciado un trabajo acertado en ella, de sorpresa para los incontrolados y "te de orden". Esto hay que hacer con mucha frecuencia, para no dar descanso a todos los que ya se sentaban al café, haciéndonos caras simpáticas y mandándonos "compañeros". No podemos tolerar que cuando llegan a Madrid verdaderos milicianos se encuentren su café y su copa los ha adquirido una mujer mala o un pariente de nuestros enemigos. Tampoco se puede pensar que todavía se suministre el jamón y los productos de la guerra a esos individuos que siguen disfrutando abiertamente de nuestra confianza bajo la "misericordia" que les ha separado siempre y les ha dado el dinero. Las compañeras de los hermanos nuestros que están en los frentes necesitan más de lo que se les da, porque siempre tuvieron miseria y dolor...

"Compañeros de retaguardia", el trabajo indiscutible de nuestros ideales ya próximo. Es preciso y urgente tener de una documentación abundante sacrificada, para que, cuando nuestros chadores vuelvan a Madrid con la bandera de la Libertad, podamos colaborar en ella sin sonrojarnos...

Olegario LUCAS



Después de una dura jornada de trabajo en las fortificaciones, este compañero lee ansiosamente nuestro semanario. (Foto JUVENTUD LIBERTARIA)